

Colección Coyoyitos

EL VIAJANTE

MARIO REMBERTO SILVA

Ilustraciones de Joaquín Saavedra




LA RIOJA - Argentina
PLANO EDITORIAL

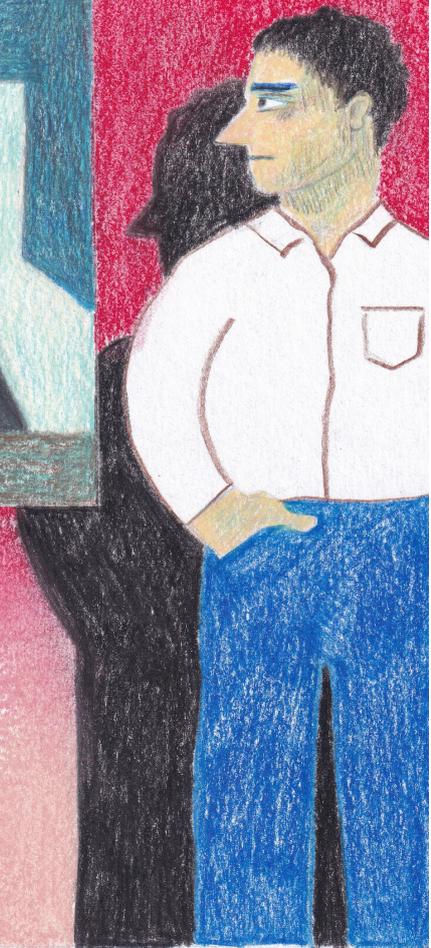
EL VIAJANTE

MARIO REMBERTO SILVA
Ilustraciones de Joaquín Saavedra

Es martes, el tren sale a las 22 horas. Pedro está desde las 21:30 sentado junto a otras personas (en su mayoría *kollas*), esperando. La gente sigue llegando, mira para todas partes, charlan entre ellos; miran las vías, el tren no aparece, “como siempre...”. Pedro sigue sentado, mira la gente, no habla; está en el umbral de la ventana donde se venden los boletos.

Son las 23:30. El tren no llega, la gente está inquieta. Una señora le dice a otra: “No puede ser, siempre lo mismo”. La otra le contesta: “Es lo de siempre, los coches viejos, los empleados no quieren trabajar, son unos vagos”.

Pedro sigue atento la discusión de esa gente en silencio. Saca un cigarrillo, lo mira; busca el encendedor en el bolsillo, lo saca y lo enciende. Aparece el *guarda* gritando por los pasillos que el tren viene con atraso, pero que en cinco minutos estará



en la estación y saldrá inmediatamente.

El tren llega. Los pasajeros empiezan a subir en forma veloz y nerviosa. Pedro se ubica en un vagón. Frente a él hay una pareja de ancianos que duermen sin saber dónde están, al lado de un joven que mira para todos lados.

Los otros asientos están ocupados; hay pasajeros que se sientan en el pasillo. Algunos vidrios del vagón están rotos; es verano, pero el viento hace que se sienta un poco de frío. Al parecer, el baño no fue limpiado hace tiempo porque se percibe un olor nauseabundo por todo el rectángulo de metal.

Pedro cierra los ojos y trata de dormir: el viaje será largo, muy largo...

Está amaneciendo. Por la ventanilla se ve que está lloviendo. El paisaje ha cambiado: hay cerros, árboles, verde, mucho verde.

—¿Dónde estamos, señor?

—En Tucumán, *m'hijo*, y parece



que lloverá todito el día.

–¡Qué bárbaro, hace un montón
que no veía llover así!

Una luz acompañada por un trueno corta
la conversación. Pedro sigue mirando por
la ventanilla del vagón; en su rostro se ve
una sonrisa y su mente vuelve atrás, a unos
cientos de kilómetros: *dos jóvenes caminan
por la vereda de una ciudad, charlando,
en busca de un lugar a donde ir a tomar
algo y disfrutar de la noche nublada y con
ganas de llover. Pedro le dice a su amigo:*

*–Che, loco, no tengo plata y qué
bueno está para tomar una gaseosa.*

*–Sí, está bueno para tomar una coca,
pero será mejor que nos compremos una
botella antes de tomar en una confitería.*

*Se detienen frente a un negocio, el
amigo de Pedro ingresa y a los cinco
minutos sale con una botella: “¡Vamos!”.*



–¡Vamos! –le dice el anciano a su mujer.
Pedro tiene en su rostro una mezcla de
incertidumbre, confusión y tristeza.

La pareja se baja. El joven que está a su lado
se despierta, mira para todos lados y dice:

–Che, ¿dónde estamos? ¿Llegamos a Tucumán?

–Sí, hace unos minutos que llegamos. ¿Aquí te bajás?

–No, yo sigo hasta Gral. Güemes, ahí me esperan
mi mujer, mis hijos; hace un montón que no los veo.

–¿Sos de Salta?

–Sí, pero hace como un año atrás me tuve que
ir. No hay trabajo. En Buenos Aires conseguí algo,
pero no puedo llevar a mi familia. Con lo que gano
apenas puedo comer yo y pagar la pensión.

–¡Qué lo parió! –dice Pedro– ¡Cada vez la cosa
se pone peor en este país! Yo me voy, no sé a
dónde. Por ahora, tomé el tren para Pocitos; en
una de esas, sigo hasta Bolivia o Perú, no lo sé.

El silencio se adueña del *vagón*. Afuera la gente se
dispersa. Algunos charlan con sus bolsos en mano, otros en



silencio miran al tren esperando la orden del guarda para subir, acomodarse, ganar el asiento y viajar sentados y no en el piso o parados. El olor del baño sigue, pero ya se acostumbraron a sentirlo, llevan juntos como diez horas en el mismo lugar. Pedro mira el techo del vagón y dice en voz alta:

–Menos mal que no pasa el agua, si no... linda joda, ¿no?

–Menos mal –le contesta el circunstancial acompañante–. ¿De dónde sos? No tenés tonada porteña, ni cordobesa; tenés una mezcla.

–Soy de La Rioja, pero hace unos años que salí de viaje y todavía no he vuelto a ver a mis viejos, mis hermanos, mis amigos...

El rostro de Pedro queda serio y sus ojos tristes miran el pasado que se refleja en los asientos vacíos del tren. *Su madre lo llama: “¡Pedro! ¿Dónde estás? ¡Vení a comer, dejá de joder con esa moto!”. “¡Ya voy, vieja, ya voy!”. Pedro tiene unos trapos sucios en las manos, está sentado en un banquito al frente de una Puma cuarta serie con el carburador desarmado, las herramientas a un costado y un bidón con nafta. Se pone de pie, mira la moto mientras se limpia las manos y se dirige hacia adentro, donde su madre está esperándolo para comer. La mesa está servida, la tele prendida, el padre de Pedro está viendo el noticiero, la madre aparece con un plato y le dice: “¡Por fin dejaste esa moto, prendele fuego, si no sirvel!”. Pedro la mira, se ríe: “¡No, vieja, más de una vez me salvó! ¿O no?”, “Pero son más las veces que te dejó a pata que otra cosa...”. Su madre cruza delante de él y deja el plato: “permiso”... “Permiso”.*

Pedro se tira para atrás y una señora gorda cruza delante de él y se sienta en el asiento vacío. Al lado, una joven morocha de pelo largo, que mira por la ventanilla hacia afuera, detiene la

vista, sonríe y saluda a un señor y un chico que están despidi ndolas desde fuera.

El tren se pone en movimiento. En forma lenta, la gente se acomoda como puede y de nuevo algunos quedan sin asiento y empiezan a buscar un lugar en el pasillo para sentarse.

Se está haciendo de noche. La señora saca un termo, yerba, azúcar y un mate. Empieza a cebar, le sirve uno a la chica que está a su lado (que al parecer es su hija), mira a Pedro y le dice:

– Quiere un mate, joven? La noche ser a larga y fría.

–Bueno, deme uno, señora, a ver si se acorta el viaje, porque me parece que estoy viajando hace como un mes en este tren.

La señora ceba el mate, se lo acerca y le pregunta adónde viaja:

–No sé; me sub  al tren, quiero conocer un poco el norte, la gente; la verdad, no sé.

– Qu  lindo es viajar



sin preocupación y salir a conocer! ¿No? Debe ser muy lindo.

–Y usted, señora, ¿adónde va?

–Nos volvemos con mi hija a Tartagal, estuvimos de visita en lo de mi hermano. Pero la joda ya terminó, ahora hay que volver al nido.

–Sí, siempre hay que volver, ¿no?

Pedro mira a la chica, mientras toma el mate. Ella lo mira y sonríe; no dice nada, la madre está al lado, no puede hablar.

–¿Cómo se llama, señora?

–Yo me llamo Marta y ella es mi hija

Sofía, ¿y usted cómo se llama?

–Pedro. Debe ser lindo Tartagal, por lo menos, la gente parece amable...

La mira, le entrega el mate y sonríe. La señora, sonriente, recibe el mate, lo ceba y le da uno a su hija.

La joven abre un bolso, saca pan casero, corta un poco, le da a su madre y le pregunta a Pedro si quiere. Pedro la mira, estira la mano y dice:

–¡Bueno, pero el desayuno lo invito yo!

La joven sonríe, Pedro también.

El acompañante ya se había bajado en Gral. Güemes y al lado de Pedro no queda nadie. Las



cosas que estaban en el piso, pertenecientes a la señora y la joven, están ocupando ese lugar ahora.

La señora se duerme. Pedro y Sofía quedan charlando en voz baja, se ríen, se miran...

Están llegando a Tartagal, son las cinco de la madrugada. La joven despierta a su madre, acomoda los bolsos. Pedro las mira; no sabe qué hacer, quiere seguir charlando, quiere ayudar en algo. El tren se detiene. La señora lo mira y sonrío; la joven no sonrío, tiene pena. Marta se baja y recibe los bolsos, Sofía baja y mira hacia arriba. Pedro no está. Sigue buscando con la vista las ventanillas del tren cuando de pronto ve a Pedro a su lado, con un bolso colgando del hombro. Él la mira y le dice:

–Les dije que el desayuno lo invitaba yo...

El rostro de la joven brilla de alegría. Su madre mueve la cabeza y dice: “Esto va a traer cola...”. Y se alejan los tres charlando y riendo por las calles polvorientas y oscuras de Tartagal.



GLOSARIO

.....
Kolla: conjunto de pueblos indígenas andinos del noroeste de Argentina

Guarda: persona encargada de supervisar el correcto funcionamiento de la actividad del tren.

Vagón: carros que componen un tren.

Puma cuarta serie: motocicleta argentina desarrollada en los años '50.

Gobernador de la Provincia de La Rioja
RICARDO CLEMENTE QUINTELA

Viceregovernadora de la Provincia de La Rioja
TERESITA LEONOR MADERA

Jefe de Gabinete A/C Secretaria de la Gobernación
JUAN LUNA CORZO

Secretaria de Comunicación y Planificación Pública
MARÍA LUZ SANTANGELO CARRIZO

Ministro de Turismo y Culturas
GUSTAVO ANÍBAL LUNA

Secretaria de Culturas
PATRICIA HERRERA

A/C Coordinación de Letras
MARÍA JOSÉ RICO

Dirección Editorial
PATRICIA HERRERA
PAOLA AUDISIO

Consejo Asesor
SILVIA BAREI
HÉCTOR DAVID GATICA
RAQUEL GUZMÁN
ALDO PARFENIUK
TOMÁS VERA BARROS

Coordinación Editorial
IRIS LASTRÁ

¿Cómo crear, desde el Estado, proyectos dedicados a las infancias?
¿Cómo, desde el compartir historias y anécdotas, abrazamos nuestra identidad?

Y es así como esta colección, *Coyoyitos*, nace para enriquecer la literatura infanto-juvenil, tanto de la provincia de La Rioja, como de la región y de nuestro país. Estos textos abogan, en clave federal y cultural, por nuestra riojanidad a través de relatos, tradiciones, colores, olores, impresiones, sensaciones e ilustraciones. Además, fueron convocados para este proyecto colectivo artistas visuales, emergentes y consagrados que interpretaron los textos y nos brindaron su visión creativa.

Estos textos construyen, por medio de sus palabras, el paisaje regional con el que nos encontramos cuando salimos a la calle; el vasto territorio en el que vivimos y que admiramos, como en *El viajante* de Mario Remberto Silva o *La noche en que la música enmudeció* de Julio César Sánchez; las personas con las que nos cruzamos todos los días y que nos cuentan maravillosas historias, como en *El corazón de manzana de los chañares*, también de Julio, o *Arcoiris de lanas* de Liliana Noemí Cevallos; o el valor que le damos a los momentos compartidos, plasmados en la antología *Coyoyitos. Poemas y nanas para niños y niñas*, con textos de Liliana, Ramón "Monchi" Navarro y Olga Esmeralda Alegre.

Queremos reforzar el puente que une a niños, niñas y adolescentes con nuestra identidad.

Queremos crear momentos mágicos de lectura.

Prof. Patricia Herrera
Secretaria de Culturas

Silva, Mario Remberto

El viajante / Mario Remberto Silva ; ilustrado por Joaquín Saavedra. - 1a ed. -

La Rioja : Plano Editorial, 2024.

12 p. : il. ; 14 x 20 cm. - (Coyoyitos)

ISBN 978-987-82891-5-1

1. Libro infantil y juvenil. 2. Literatura Infantil. I. Saavedra, Joaquín, ilus.

II. Título.

CDD 808.068

Diseño de colección: Ramón "Monchi" Romero

Ilustraciones: Joaquín Saavedra

Maquetación: Facundo A. Avaca Godoy

Edición: Florencia Guitelman

Corrección: Deborah Barrionuevo y Bárbara Delgado

Coordinación editorial: Iris Lastra

Dirección editorial: Patricia Herrera

© 2024 Mario Remberto Silva

© 2024 Plano Editorial

planoeditoriallr@gmail.com

@planoeditorial.lr

2024 1ra. edición

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

EL VIAJANTE, de Mario Remberto Silva,

se terminó de imprimir en el mes de mayo de 2024

en INNOVA IMPRESIONES

REPÚBLICA ARGENTINA

Edición bajo Resolución S.C. N° 438.

Tirada: 300 ejemplares



La colección COYOYITOS reúne cuentos y poemas de escritores de La Rioja con ilustraciones de jóvenes artistas, también riojanos. Fueron escritos para que los chicos y chicas disfruten de nuestros paisajes, nuestra gente y nuestra identidad.

Todos los que forman la colección ganaron el Concurso Provincial de Cuentos, Poemas y Nanas de la Secretaría de Culturas, coordinado por Mariano Medina y Adriana Petrigliano.

El jurado de Cuentos y Poemas estuvo conformado por Jorge Eduardo Accame, Laura Roldán y Soledad Olmos.

Esperamos que disfrutes del canto de estos "coyoyitos" de papel.

ISBN 978-987-82891-5-1



RECOMENDADO PARA LECTORES +12